

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6996

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 22 NOVIEMBRE 1884.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

STRAUSS Y SUS WALSSES.

—o—

Strauss es un segundo Orfeo, por que su música mágica y alegre conquista al más inveterado enemigo del baile, porque con sus tiernos sonidos tranquiliza los corazones, hace callar los suspiros, seca las lágrimas, domina á los animales y conmueve hasta las mismas piedras.

En siete de sus compases, hay á menudo más melodía que en las largas páginas de otros muchos músicos.

Su violín es un talismán con el cual saca de lo más íntimo del alma humana vivos goces y profundas tristezas, alternándolas con hechicera maestría. En todas las casas, sobre cada piano, se ven en Viena los walses de Strauss.

Strauss, este héroe del wals, amó á la hija de un conde: Sofia. Sus ojos eran más azules que el cielo de Italia, y más suaves que la dulce luz de las estrellas en la noche.

El hubiera dado el mundo entero por una mirada de la hermosa joven pero ella era severa y fría. «Imperdonable» se dijo Sofia, y cuando él iba á dar su lección de violín, ella apenas se dignaba saludarle.

Poco tiempo después, Sofia fué prometida al conde Roberto, quien aparte de sus títulos de nobleza, no tenía otros méritos.

Un día, Strauss, hallándose sólo con Sofia, echose á sus piés y con vivas expresiones le declaró su amor pidiéndole una palabra, una mirada antes que cayera en la desesperación. Ella no se dejó conmover ni por las lágrimas, ni por las protestas; se quedó fría é insensible como el mármol. «Estoy de novia, dijo ella con orgullo y aunque no lo fuera, ¿piensa usted que yo quisiera ser la mujer de un pobre músico? Y se fué dejándole sólo con su dolor y su desesperación. Dentro de ocho días debía de ser la esposa del conde Roberto.

El padre hizo llamar á Strauss, le pidió dirigiera la orquesta en la ceremonia de su casamiento, y compusiera un nuevo wals en honor de la novia.

Strauss, el hombre más infeliz del mundo, aceptó.

Ellos desean herirme más profundamente, se dijo el desgraciado para sí mismo; pero lo olvido todo; pueda ella ser feliz y no arrepentirse de su elección. Cuando todos estaban durmiendo en la gran ciudad, Strauss tomó su violín, improvisó y cantó su triste historia de dolores á las estrellas.

Vino el día de la boda, y la terrible agonía de su amor le hizo improvisar un wals en el cual cada compás hablaba de un largo sufrimiento, de un dolor inmenso: este wals debía ser el

intérprete de su pasión cerca de Sofia.

La sala brillaba de espléndidas alfombras y de ojos más espléndidos aún, pero Sofia era la más hermosa con su vestido de novia.

Strauss, pálido con sus ojos negros, vestido de luto por su amor perdido, estaba sentado, triste y silencioso dirigiendo su orquesta. Sofia bailaba con el uno y con el otro volviendo cada rato sus miradas al pálido Strauss y á sus vestidos de duelo, y encontrando la mirada de su desesperado amor.

Se conmovió; era más que compasión, era remordimiento, era amor. Un sufrimiento terrible se despertó en su corazón. Dio la doce de la noche; Strauss dió la señal del nuevo wals. Los bailarines estaban parados. Sofia, apoyada al brazo de su esposo se extasiaba con los mágicos sonidos.

Se olvidaron de bailar, contemplaban aquel hombre pálido y vestido de luto, cuya alma dolorida esparcía su dolor sobre las cuerdas de su violín. Los novios empezaron el wals y bailaron largo rato. Strauss les seguía con miradas llenas de lágrimas, sin que dejaran un sólo instante de tocar su maravilloso wals, que tanta impresión causaba á él y á los demás. Ellos bailaban y él seguía su música. De repente la cuerda *mi* de su violín se rompe y en aquel mismo momento Sofia cae muerta en el suelo. Violín y arco caen de las manos temblorosas de Strauss, quien grita «¡Sofia!» y cae perdiendo el sentido.

Desde la muerte de Sofia el wals tiene por título su nombre. La amó hasta su muerte. El también ha muerto, pero su Sophia-wals, vive.

Noticias generales.

EL DIVORCIO.

—o—

Un filósofo francés se ha tomado el trabajo de recoger estadísticas sobre el divorcio en diferentes países. Los resultados de sus estudios son interesantes y destruyen muchas teorías consagradas por el tiempo.

Tomando como tipo fijo 1.000 matrimonios, el filósofo distribuye los países en tres clases: á la primera, la clase A, como él la llama, pertenecen aquellos en que el número de divorcios es, por término medio, de 1 á 5 por 1.000 matrimonios; á la segunda clase, la B, aquellos en que hay de 6 á 10 divorcios por 1.000, y á la tercera, los que ofrecen de 11 á 29 divorcios por el consabido millar de matrimonios.

A la primera clase pertenecen los italianos, los rusos y los escoceses, los suecos, noruegos, holandeses y húngaros á la segunda, y á la tercera casi todos los demás países.

Observa el filósofo que las leyes de un país no tienen influencia en dicho resultado.

Noruega y Dinamarca no tienen iguales leyes, y sin embargo, las costumbres en Noruega son morales, y en Dinamarca todo lo contrario.

En Suiza, al paso que en el cantón de Lucerna apenas se conoce el divorcio, en el Apenzell abundan que es un primor.

En las naciones católicas hay poquísimos divorcios; en las protestantes muchos. La profesión también influye: así los artistas y literatos parecen desgraciados en la elección de compañera.

Cosa digna de notar: las estadísticas de divorcios y suicidios corren paralelas casi siempre.

Dice «La Correspondencia Militar.»

«La regla novena de la Real orden circular del ministerio de la Guerra de 15 del actual estableciendo la guerrera como prenda de uniforme, dice lo siguiente:

Las autoridades militares no consentirán el uso del capote más que por la noche y en los días lluviosos, ó que por baja temperatura sea indispensable.

Como se deja el uso del capote al arbitrio de las autoridades militares, resultará que los días que amanescan frios y crudos como el de ayer en Madrid y como suelen serlo todos en la presente estación, se verán comprometidos los oficiales que tengan que salir de casa para algun servicio desde las seis hasta las doce de la mañana, y expuestos á ser reprendidos ó castigados si han salido con el capote para abrigarse y conservar su salud, antes de llegar la hora de la orden.

Lo propio puede suceder por la tarde, si después de comunicada, hay cambio atmosférico aunque sin lluvia.

Lo razonable, en nuestro humilde concepto, sería, tratándose de una prenda reglamentaria y de absoluta necesidad en la estación presente, que cada cual pudiera usarla, de día ó de noche, cuando lo creyera conveniente, fuera de los actos del servicio.

A una persona delicada de salud, parece hasta inhumano obligarla á salir sin abrigo, sin ventaja para el servicio, tratándose de una prenda que, además de ser reglamentaria, puede contribuir á conservar la salud.»

Tiene mucha razón el colega.

Los periódicos de Londres publican la siguiente importante advertencia:

«Aviso á los comerciantes y productores.—Llamamos la atención del

comercio sobre ciertas casas de Londres, que con nombres falsos remiten circulares, hacen pedidos y están á varias personas, en España especialmente. Antes de remitir productos ó hacer encargos tómense informaciones.

Suplicamos á la prensa tome nota de este aviso.»

El Sr. Ministro de Hacienda para salvar la situación, que es un tanto apurada, propone disminuir el número de empleados, cosa á que se oponen sus compañeros de Gabinete: propone rebajar sueldos. A esto dicen que tampoco, pero no ponen mala cara al aumento de los descuentos.

Segun dicen los diarios de Madrid desde el próximo Julio el descuento á los empleados activos y pasivos sufrirá un importante aumento. Se salvó la situación con tan radical medida.

La nueva ley de clases pasivas, ahora en estudio, no favorece hasta el presente, ni á los jubilados, ni al Estado.

Como todas estas medidas debían ser consecuencia de un completo plan financiero y administrativo sabiamente pensado y discutido, entonces podría esperarse alguna cosa buena.

Lo demás será una nueva ley que aumente el ya largo catálogo de las existentes y que embrolle los asuntos por la cuestión de aplicación y de derechos adquiridos.

INGLATERRA Y EGIPTO.

—o—

El «Times» ocupándose de la cuestión de Egipto, censura duramente el informe redactado por el comisario régio de Inglaterra, lord Northbrook y asegura que el gabinete considera de todo punto imposible adoptar las medidas que propone.

El «Daily News» de esta mañana dice que el primer ministro Gladstone dará explicaciones esta noche en las Cámaras sobre el informe de lord Northbrook relativo á la situación de Egipto, el cual impresionó vivamente á la opinión pública.

El periódico de Paris el «Temps», dice que los derechos de importación de los trigos extranjeros no pasarán de 3 francos.

LA SALUD PÚBLICA EN ESPAÑA.

—o—

En Toledo ocurrieron ayer seis nuevas invasiones de enfermedad sospechosa en el Asilio de la Misericordia.

En Beniopa (Valencia) hubo ayer tres invasiones y dos defunciones.

EL ALMA EN LA NARIZ.

La «Revista británica» ha publicado no ha mucho un estudio interesante. Se trata del descubrimiento que ha hecho cierto sábio alemán del verdadero sitio del alma. Robin y Littre se equivocaron cuando la colocaron en el cerebro. Segun el alemán el alma está en... la nariz. Es cosa ya no sonarse.

La coriza pasa, pues, á la categoría de una afección moral, comparable al amor, por más que algunos espíritus superficiales se abstienen en no ver relación alguna entre esas dos pasiones.

Muchas expresiones populares se modifi-